



Batalla

Barcelona, viernes 24 de abril de 1936 - Año VII - Número 248

A los militares reaccionarios y a los provocadores fascistas no se les reduce con tímidas medidas legales. Sólo el proletariado revolucionario les reducirá definitivamente a la impotencia.

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO DE UNIFICACIÓN MARXISTA

EL MOMENTO POLITICO

Las masas por encima de sus directivos

La huelga general que llevó a cabo la clase trabajadora de Madrid el viernes, 17, no constituye un hecho episódico que pueda ser enterrado publicando una simple gaceta.

La huelga general fué proclamada contra la voluntad de los directivos socialistas y comunistas oficiales, que el viernes por la mañana publicaban en toda la Prensa una nota recomendando—una vez más— calma, serenidad y «vigilancia».

El movimiento obrero de Madrid está en su casi totalidad, en las manos de los socialistas, tanto política como sindicalmente. Esto no necesita demostración porque ha sido suficientemente demostrado. Y, sin embargo, el día 17, los socialistas — y sus seguidores, los comunistas— perdieron el control de las masas obreras. Es la primera vez que a los socialistas les ocurre esto en Madrid. Y sucede en un momento en que la dirección local política y sindical está en poder de la llamada ala izquierda socialista.

La C. N. T. tiene en Madrid escasa fuerza. Y, no obstante, ha sido la C. N. T. la que se ha apuntado el éxito de la movilización del viernes, 17. Los trabajadores de Madrid, unánimemente, obedecieron la invitación al paro aún sabiendo que estaba en contradicción con los acuerdos de sus directivos.

El hecho es de la mayor importancia. La sensación que ha producido es enorme. Las consecuencias que esto tendrá son incalculables.

¿Es que la C. N. T., súbitamente, ha dado un gran salto adelante y ha logrado desbancar a los socialistas? No. Lo que ha ocurrido es que la C. N. T. ha sabido recoger esta vez el verdadero deseo del movimiento obrero madrileño, cristalizándolo en la huelga general.

Se va demostrando ininterrumpidamente que las masas están en todas partes por encima de los partidos representativos y por encima de los directivos.

Nadie creía que el 16 de febrero, la derrota de las derechas adquiriría las proporciones de un verdadero desastre. Y fueron las masas las que dieron un mentís contundente, rotundo.

Fueron las masas las que después del 16 de febrero, liquidaron la situación Portela e impulsaron la amnistía, llevándola a cabo en algunos sitios sin esperar a que se otorgara parlamentariamente.

Son las masas las que, asaltando la tierra en muchos lugares de España, han obligado a una cierta celeridad en los «asentamientos».

Son las masas las que, desconfiando del Frente Popular y del Gobierno republicano, se mantienen vigilantes y se ponen en acción cuando es preciso, pasando incluso por encima de los consejos y órdenes de socialistas y comunistas oficiales encandilados con la colaboración obrera-republicana que representa el Frente Popular.

Ese y no otro es el significado de la magnífica, extraordinariamente magnífica, jornada del 17 de abril llevada a cabo por los trabajadores de Madrid.

El jueves, 16, el fascismo oficial y el fascismo que hay en los organismos del Estado se había manifestado osadamente, procazmente. La manifestación tenía lugar dada la debilidad del Gobierno que en dos meses de Poder no ha sido capaz de llevar a cabo las responsabilidades por la represión de Octubre, como expuso con palabra energética la representación del P. O. U. M. en el Parlamento, la madrugada del mismo día 16.

El fascismo se muestra insolente porque no encuentra en el Gobierno un puño de hierro, sino una mano blanda, cosa natural puesto que se trata de un Gobierno pequeño-burgués.

Contra la debilidad del Gobierno, precisa una reacción energética de la clase trabajadora, aleccionada por lo que ocurrió el primer bienio.

Y, afortunadamente, la reacción se ha producido. El primer resultado ha sido que el Gobierno se ha visto obligado a presentar al Parlamento, el mismo día 17, varios proyectos de ley, con objeto de paralizar la ofensiva fascista.

La acción en la calle —que hay que estimular— ha tenido esa virtud.

La huelga de los trabajadores de Madrid del día 17 sera, estamos seguros de ello, una jornada histórica.

Una opinión socialista sobre los ataques a nuestro partido

En la revista «A. T. E. O.», órgano de la Asociación de Trabajadores de la Enseñanza de Orense, se dice en el último número, respecto a la fusión juvenil:

«El paso dado por los jóvenes socialistas y comunistas no cabe duda de que tendrá una honda repercusión y ejercerá una saludable influencia en el conjunto del movimiento obrero, atrayendo a sus filas a la mayoría de la juventud laboriosa; elevando y fortaleciendo la moral de lucha del proletariado; y, sobre todo, aquí reside su principal virtud, servirá de estímulo en el logro de la unificación marxistarevolucionaria del proletariado, condición indispensable para el triunfo de nuestras aspiraciones. Han sido los jóvenes los que esta vez han sabido dar el ejemplo mostrando el verdadero camino a seguir. Para ellos nuestra felicitación.»

Un reparo, sin embargo, tenemos que poner al acontecimiento. Nos referimos a la continuación de aquellas maneras y lenguaje insultante tan característico del comunismo oficial, y que no nos extrañarían si no viniésemos avaladas con la firma de la J. S. En el manifiesto firmado en común por ambas organizaciones se dice: «Lucharemos con decisión contra los trostkistas escisionistas y saboteadores del movimiento obrero, enemigos del país donde el Socialismo triunfa bajo la dirección del Partido de Lenin y Stalin: la U. R. S. S.»

Miserable mentira. Ni Trostky, ni sus partidarios, han sido, ni son, ni pueden ser, enemigos de un país, de un régimen, a cuyo alumbramiento tanto han contribuido y que siempre han defendido y defenderán con todo el coraje y decisión de que puede ser capaz un revolucionario consciente. Pero, quizá esta declaración fuese el precio que la Juventud Comunista exigió como pago a la absorción de esta organización ha hecho la Juventud Socialista.

Esperamos que el Congreso de Unificación sabrá rectificar y hacer justicia a camaradas que en el mundo entero luchan con valor y decisión contra la burguesía. Así lo exige un elemental deber de solidaridad revolucionaria.»

El capitán Luengo nos visita

El camarada León Luengo, condecorado a cadena perpetua por su comportamiento durante los acontecimientos, nos ha hecho una visita de paso por Barcelona. Los miembros del Comité Ejecutivo presentes en el local, han abrazado fraternalmente al querido camarada Luengo.

Este ha visitado también a los trabajadores de Lérida, que le han dispensado un entusiasta y afectuoso recibimiento. El camarada Luengo ha departido fraternalmente con los camaradas de la sección del P. O. U. M. Saludamos al camarada León Luengo con fraternal admiración y alegría.

UNA INICIATIVA LAUDABLE

La Conferencia de Unidad Sindical

La Conferencia de Unidad Sindical, convocada para los días 2 y 3 del próximo mes de mayo, representa la primera tentativa seria realizada en Cataluña para lograr la unificación del movimiento sindical. Trátase de un noble y leal propósito que no encubre segundas intenciones ni maniobras inconcesables. El Comité de Frente Único Sindical, a quien se debe la iniciativa, aspira a reunir, en el magno comicio proyectado, a todas las organizaciones sindicales catalanas con el fin de buscar, en un sincero esfuerzo de colaboración, los medios más eficaces para resolver el problema de la unidad no sólo en Cataluña, sino en toda España.

No se le ocultan a los iniciadores de la conferencia las grandes dificultades con que tropezará su propósito, pero la gran simpatía con que ha sido acogido y el número extraordinario de adhesiones que ha recibido de toda Cataluña, justifican todos los optimismos.

Todos los verdaderos amigos de la causa emancipadora del proletariado han de llegar a la misma conclusión: que el actual estado de disgregación del movimiento obrero no puede prolongarse por más tiempo, so pena de contemplar pasiva e indolentemente cómo la falta de unidad malogra todos los esfuerzos de la clase trabajadora y se convierte en un instrumento eficaz en manos de la burguesía.

¿Es posible restablecer esta unidad? ¿Es posible dotar al proletariado de la organización fuerte y cohesionada de que tiene necesidad imprescindible para luchar y vencer? Nosotros estamos firmemente convencidos de que sí. Basta para ello el propósito firme de conseguirlo y la voluntad tendida hacia el fin.

¿Cómo se puede dar satisfacción a lo que constituye hoy el ardiente

anhelo de la masa trabajadora, cansada de divisiones?

No ciertamente tratando de imbuirle la idea de la fatalidad de la división por la subsistencia de dos grandes sectores organizados (el marxista, U. G.; y el anarquista, C. N. T.), o de imponer un criterio escisionista (unidad dentro de una de las dos centrales tradicionales), sino fusionando en una sola central sindical a todas las organizaciones existentes (C. N. T., U. G. T., sindicatos de oposición y sindicatos autónomos). Este es el camino que con indiscutible acierto ha escogido el Comité de Frente Único Sindical y que le ha llevado a la Conferencia de Unidad.

La organización sindical no puede, no debe ser una organización de tendencia, una organización sectaria, pues con ello frustraría su misión esencial, que es la de agrupar, para la defensa de sus intereses de clase, a todos los trabajadores sin distinción de ideas. Los partidos y tendencias diversos tienen el derecho indiscutible a trabajar para que sus ideas penetren entre los trabajadores organizados; pero ninguno de ellos tiene derecho a imponérselos. La garantía de que la lucha de tendencias no ha de inferir perjuicios al movimiento obrero radica en la democracia sindical: libertad de discusión, respeto hacia las decisiones de la mayoría. Con la estricta observancia de estos principios la unidad del movimiento queda perfectamente asegurada.

Hoy coinciden en estos puntos la casi totalidad de las tendencias sindicales. Nada se opone, pues, a una acción común. Falta, sólo, el impulso inicial para emprenderla. La Conferencia de mayo de este primer impulso y habremos dado un paso decisivo hacia la unidad sindical.

ANDRES NIN

CONVOCATORIA DE LA CONFERENCIA

El Comité del Frente Único Sindical que, durante varios meses, ha llevado a cabo una intensa campaña en favor de la unificación de nuestro movimiento sindical, considera terminada la labor preparatoria y llegado el momento oportuno para convocar en un magno comicio, llamado a tener extraordinaria trascendencia, a las organizaciones obreras de Cataluña. El eco favorable que ha tenido nuestra campaña y las numerosas adhesiones recibidas de toda Cataluña, son la prueba más elocuente de que nuestros propósitos coinciden con la voluntad de la clase trabajadora. Hay que dar una concreción práctica a esta voluntad, hay que sumar todos los esfuerzos traduciéndola en alentadora realidad el ferviente deseo de las masas obreras. Con este fin, el Comité del Frente Único Sindical convoca para los días 2 y 3 del próximo mes de mayo una CONFERENCIA DE UNIDAD SINDICAL, cuyos trabajos se desarrollarán de acuerdo con el siguiente

ORDEN DEL DIA:

- 1.—Nombramiento de mesa de discusión.
 - 2.—Informe del Comité.
 - 3.—El problema de la Unidad Sindical en Cataluña y en España.
 - 4.—Tareas inmediatas.
- El local en que se celebrará la Conferencia y la hora en que ésta inaurará sus trabajos se anunciarán oportunamente.
- El Comité del Frente Único Sindical está firmemente convencido de que la clase obrera catalana acogerá con entusiasmo su iniciativa y que la Conferencia señalará un gran paso adelante hacia la unificación de los trabajadores de toda la península. Hay que acabar con la disgregación presente del movimiento sindical si no queremos que la burguesía se aproveche de ella para atacarnos eficazmente. Divididos, seremos fácilmente vencidos; unidos, seremos invencibles.

¡VIVA LA UNIDAD SINDICAL!

EL COMITE DEL FRENTE UNICO SINDICAL

Barcelona, 20 de abril de 1936.

Los comunistas oficiales son excelentes gubernamentales

No vale la pena de que nos ocupemos con extensión de la conducta de los ex comunistas en toda España con motivo de los festejos del 14 de abril. Pero sí tiene interés el reproducir, a manera de ejemplo, el siguiente manifiesto del Radio Comunista de Salamanca:

«El Partido Comunista de España os invita a manifestaros el 14 de abril. Entendemos preciso que la clase trabajadora manifieste su adhesión al Gobierno nacido el 16 de febrero. Es preciso demostrar a la reacción el firme propósito de las capas laboriosas de ser el puntal del Gobierno mientras éste cumpla los compromisos del pacto. Es preciso señalar, claramente que la clase trabajadora, en el Gobierno de las izquierdas, es un pacto de progreso que hace realizable la primera etapa de la revolución democrática burguesa. CON LA APLICACION HONRADA DE LA CONSTITUCION TRAJIDA POR EL TRIUNFO DE 1931, SE HACE POSIBLE LA CONQUISTA DE LA MAYORIA DE LA CLASE TRABAJADORA PARA LA CAUSA DE SU EMANCIPACION Y DE LA EMANCIPACION DE LA CLASE MEDIA. Por esto todo nuestro apoyo al Gobierno mientras cumpla honradamente lo pactado.»

Las Juventudes Comunistas y Socialistas "en defensa de la República"

Llamó poderosamente la atención, en Madrid, el hecho de que el 14 de abril, Fiesta oficial de la República, las Juventudes Socialistas y Comunistas, uniformadas, acudieran a la ceremonia de la República burguesa, vitoreando a las autoridades republicanas burruesas, y de un modo especial a los señores Azaña y Martínez Barrio.

Ya anteriormente, se dió asimismo el caso de que asistieran ambas Juventudes también uniformadas al entierro del policía Gisbert, muerto cuando se atentó contra Jiménez Asúa.

¿Qué nos parece a nosotros eso?

Francamente mal, muy mal. Eso es sencillamente la republicación creciente de las juventudes obreras. Es eso aproximadamente lo que hizo la social-democracia en Alemania y en Austria. Los resultados no creemos que sean muy llamativos para que se siga el mismo camino.

Hay una decencia de clase —la expresión es justa— cuyo abandono señala el comienzo del descenso por un plano inclinado que fatalmente conduce a las más vergonzosas capitulaciones.

LA CUESTIÓN DE LA UNIFICACIÓN OBRERA

¿"Unificar" para escindir después?

Decíamos en nuestro artículo anterior que en el seno de la «fusión» sindical y juvenil de comunistas y socialistas, no había más que un caso de evidente absorción de los comunistas oficiales, hábilmente hecha por los socialistas. Nosotros no nos hemos de oponer, naturalmente, a que los que deseen ser absorbidos lo sean. Se cumple el refrán: el pez gordo se come al pequeño. Por nuestra parte, ni seremos absorbidos ni comidos, y no por un simple prurito de mantener capillitas, si no porque somos partidarios de la unificación marxista revolucionaria. Siempre hemos planteado de ese modo el problema —unificación marxista revolucionaria—, y no tenemos porque abandonar nuestra bandera.

Se da la particularidad de que hoy hemos sido precisamente nosotros los que iniciáramos la campaña en favor de la unidad integral del proletariado: de acción, sindical y política. Como esta posición era justa y tenía toda la simpatía de las masas, el comunismo oficial —como ocurre siempre— ha tratado de hacérsela suya con el propósito evidente de deformarla.

El comunismo oficial hace primero una guerra sin cuartel a la Alianza Obrera. Esta es nada más y nada menos que la «Santa Alianza de la contrarrevolución». Pero luego, cuando constata que se queda solo, al margen, entonces de súbito —un viraje— da una vuelta de 180 grados y trata de presentarse como el más ardiente y firme paladín de la Alianza Obrera.

Ahora bien, el comunismo oficial va a la Alianza Obrera, no porque se haya convencido de sus errores, sino para tratar de deformarla. Es así que frente a la Alianza Obrera —frente único obrero como su mismo nombre indica— ofrece el Bloque Popular orgánico —alianza obrera —burguesa permanente. Y con objeto de destruir la propia raíz de la Alianza Obrera, dice que Alianza Obrera y Bloque Popular no sólo no se encuentran en planos divergentes, sino que se complementan: la Alianza Obrera ha de ser la base, la antecámara del Bloque Popular.

En la cuestión sindical ha ocurrido algo análogo.

Primeramente, el comunismo oficial, ayudado —es cierto— por la política reformista, lleva a cabo una serie de escisiones sindicales. Se trata de montar en España una sucursal de la Internacional Sindical Roja. Al comenzar, hacia 1922 y 1923, la táctica comunista en el orden sindical se dirige a sacar lo que se pueda de la U. G. T. Hacia 1930, se cambia el disco. Entonces es cuestión de «reconstruir» la C. N. T., haciendo abstracción de los anarquistas. El simplismo del comunismo oficial no tiene límites. A su entender se trata de la cosa más sencilla del mundo. Basta fabricar un sello de caucho, simular un Congreso en «Sevilla», las «rojas», y todo está terminado. «Reconstrucción», hecha.

El comunismo oficial se pasa cinco años, desde 1930 a 1935, haciendo los mayores esfuerzos con el fin de poner en pie, de hinchar, la tercera central sindical. Primero es la «Reconstrucción» de Sevilla, después de Confederación General del Trabajo Unitaria. Naturalmente, fracasa. Y fracasa porque machaca en hierro frío.

En 1935, nosotros lanzamos la consigna de unidad sindical. El comunismo oficial, después de una política consecutiva de escisionismo, no tiene, a última hora, más remedio que plegar velas, y so pretexto de sentirse ganado por la idea de unidad sindical, entregar sus esqueléticos sindicatos a la Unión General de Trabajadores.

Y se le ocurre a uno preguntar: Si la política de Moscú condujo primero a la escisión, y después a la

«unificación», ¿no hay que temer que esta respuesta «unificación» concertada burocráticamente, hecha sin que previamente se haya elaborado abajo, sea el germen de una nueva escisión cuando a Moscú le convenga? Porque la política de la I. C. caracterizada en estos últimos tiempos por las mutaciones súbitas, está muy lejos de haber encontrado el equilibrio.

Y, en último término, viene la cuestión de la unificación política. Durante años y años la Internacional Comunista dijo, y afirmó repetidamente, que entre comunistas y socialistas mediaba un abismo no sólo orgánico, sino ideológico también, ya que la «social democracia no era la derecha del movimiento obrero, sino la izquierda de la burguesía incrustada en la clase trabajadora». De ahí la política del «social-fascismo».

Ahora, Moscú ha cambiado totalmente el disco. Borrón y cuenta nueva. La social-democracia no es el ala izquierda de la burguesía. La social-democracia no es el social-fascismo. Ni mucho menos. Hay que ir con la social-democracia, unirse a ella, incluso dejarse absorber.

Es así cómo las Juventudes Socialistas pueden cantar victoria, puesto que han «absorbido» a las Juventudes Comunistas, y el ala izquierda del Partido Socialista se prepara para «absorber» a su vez al Partido Comunista.

Pero... Porque aquí hay un pero algún tanto inquietante no para nosotros, sino para los que llevan a cabo el agradable papel de secante absorbente.

La Internacional Comunista ha demostrado que si no es capaz de organizar un partido, en cambio, es extraordinariamente diestra para destrozar todo aquello que cae en sus manos.

No hay que creer que Moscú, aun cuando acepte la «absorción», renuncie, sin embargo, a sus propósitos hegemónicos sobre el movimiento obrero. Mantendrá dentro del partido unificado su fracción interior, su ala disciplinada que trabajará subterráneamente con objeto de ganar en influencia y tomar posiciones para hacer mañana una nueva escisión, si esto es necesario, llevándose una buena tajada.

La guerra a muerte que los unificadores de nuevo mundo *made in Moskau*, han emprendido contra los que hemos hecho la experiencia de la política de la Internacional Comunista, es un síntoma revelador de sus propósitos. Nos combaten a sangre y fuego porque nos temen, porque saben que nosotros conocemos al dedillo la vida y misterios de la actuación comunista oficial, y seremos, por lo tanto, opuestos a todo propósito cuya finalidad sea maquiavélica. Ni aceptaremos que se predique la «misión sagrada», apoyándose en el sentimentalismo burgués que queda aún en la social democracia, ni toleraremos que la unificación sea un trampolín para una nueva escisión cuando Moscú considere que ya puede llevarse un trozo considerable.

La «unificación marxista» —es que el comunismo oficial tiene algo de marxista, por ventura?— que Moscú propaga ahora con insistencia, no es la unificación marxista revolucionaria que nosotros hemos planteado y que nosotros propugnamos y defendemos. Un ardido, una manobra no pueden ser considerados como una base sólida para emprender una gran tarea.

La unificación marxista revolucionaria no pasa precisamente por el meridiano de Moscú, si no por el de la revolución proletaria mundial, perspectiva que ni remotamente existe ya para la Tercera Internacional en estos tiempos de pactos militares con potencias imperialistas, de Bloques Populares, de democracia o fascismo...»

JOAQUIN MAURIN

LA CALLE Y EL PARLAMENTO

Leyes contra la reacción y el fascismo

El Gobierno del señor Azaña, impulsado por la huelga general de los trabajadores de Madrid, presentó el día 17, en el Parlamento, unos proyectos de ley cuyo objetivo es paralizar la marcha ascendente de la contrarrevolución. Esas leyes, no nos engañemos, son atisbos enormemente tímidos. No se llega a la raíz del mal. Se amenaza a ciertos sectores reaccionarios, pero nada más.

El fascismo, cuya insolencia ha llegado durante los últimos tiempos a límites inauditos, no será contrarrestado con tibias medidas gubernamentales. Hay que ir a sus madrigueras, no simplemente a sus manifestaciones externas.

Es eso lo que ha de ser atacado con firmeza. Pero esto no lo hará el Gobierno republicano de Azaña. Azaña es un gobernante burgués, y lo que ahora precisa es una acción energética del proletariado. Si esto no es posible desde arriba, hágase desde abajo.

El ritmo de la Reforma Agraria

Sesenta y ocho mil quinientos seis asentamientos de yunteros sobre una superficie de 163.881 hectáreas y en las provincias latifundistas, son presentados por el ministro de Agricultura como una demostración del curso acelerado que el Gobierno imprime a la modificación de las relaciones de propiedad agraria.

A primera vista y para quien no tenga una idea exacta del volumen del problema agrario, esto puede parecer un avance considerable; pero equivale, sin embargo, a una gota de agua en un vaso para quien tenga la medida exacta de las proporciones que el asunto reviste.

En efecto, esos 68.506 yunteros constituyen menos de la cuarta parte de los que hay pendientes de asentamiento, y esta clase de vinculaciones, además de ser independientes de los verdaderos asentamientos previstos por la Reforma Agraria votada por las Cortes, apenas si tienen valor, no solo porque parten del principio vicioso de la renta al propietario, sino porque la cantidad media de tierra otorgada es de 2,4 hectáreas; es decir, tierra que en los casos más favorables sólo puede ser cultivada al arriendo y cuya producción bruta es de alrededor de las 600 pesetas anuales. Es una vinculación de la miseria sobre el hambre. Añadamos que esos campesinos carecen de crédito, de semillas; que la escasa cantidad de tierra que se les adjudica exige, no obstante, el entretimiento de un capital mecánico desproporcionado y rematemos sosteniendo que en la mayoría de los casos son asentamientos nominales.

He aquí lo que dice «La Verdad Social», órgano de la U. G. T. de Badajoz: «Pueblo de Obanda, La Garrovilla, Aljucén, La Nava, Carmonita, Ribera del Fresno, Higuera de Vargas, Alconchel, Chéles, Táliga, Magacela, Valle de la Serena y otros pueblos que en números sucesivos se dirán, los funcionarios del Instituto de Reforma Agraria pasaron, tomaron nota y no han vuelto.» Pero las notas oficiales del Instituto de Reforma Agraria referencian estos pueblos entre otros en los cuales se han verificado asentamientos de yunteros. Entre la versión oficial y la versión de los trabajadores, la elección del criterio no es dudosa.

Vamos a dar por supuesto —lo que ya es conceder— que los asentamientos que el Instituto de Reforma Agraria da como hechos, en efecto, lo sean. Admitamos que se ponga en vigor la ley agraria constituyente. Esta ley, en términos generales, parte de los dos principios esenciales: expropiación sin indemnización de los grandes de España que ejercieron sus prerrogativas honoríficas y expropiación con indemnización de todo lo demás. El número de hectáreas inventariadas a los grandes de España, es de 577.000.

¿Con qué medios cuenta el Instituto para financiar la Reforma Agraria? Ya lo expresa la misma ley que se trata de restaurar: 50 millones no se pueden efectuar más de 6 a 7.000 asentamientos, que el Instituto paga al contado en Deuda pública, con el interés del 4 por 100 a los propietarios, y endosa luego la carga al asentado.

Existen en España 2.750.000 asalariados campesinos y 1.300.000 pequeños cultivadores, comprendidos los que llevan la tierra en arrendamiento, aparcería o régimen análogo (foros, rabassa morta, etc.). Luego, para asentarlos a todos, serán necesarios alrededor de *dos siglos*. Si con 50 millones en los casos más extremos pueden asentarse 7.000 trabajadores, teniendo en cuenta que todo asentamiento para ser digno de tal nombre ha de ir seguido del crédito, de las semillas, del capital mecánico y semovientes indispensables, la Reforma Agraria en España, si ha de hacerse a base de indemnización, costará no menos de 50.000 millones de pesetas.

El volumen de esta cuestión rebasa los cálculos más optimistas. La Reforma Agraria en España o se hace expropiando pura y llanamente, sin indemnización, o se convierte en una solenne mentira.

Hay 23.642.000 hectáreas sin culti-

var, porque a sus propietarios no les da la «real» gana. De los 20.000.000 que está en producción, más de 9 millones pertenecen a latifundistas que poseen más de 250 hectáreas. Sin embargo, el Gobierno Azaña piensa acometer la reforma agraria indemnizando a los terratenientes y disponiendo al efecto de 50 millones anuales. Es esta la transformación agraria que el país necesita para despejar el horizonte histórico de la revolución? El Instituto dispone de cien millones, procedentes de las dotaciones de 1933 y 34 que el bienio negro planeaba entregar a los grandes de España expropiados sin indemnización. Con esta cantidad, más la que en los presupuestos sucesivos se consigue —50.000.000 anuales— se irán efectuando asentamientos; pero los límites estrictos de esas disponibilidades. O sea que el Instituto, posiblemente, durante el año en curso, con esos medios económicos, tenga la posibilidad de efectuar triple número de asentamientos del que podría efectuar de no disponer de las consignaciones para 1933-34 retenidas por los Gobiernos anteriores, pero que en cuanto se agoten la marcha de la reforma sufrirá un nuevo estancamiento.

Si el Gobierno del Bloque Popular estuviera dispuesto a realizar una verdadera modificación agraria, procedimientos eficaces tiene a su alcance. Uno —el más radical— la expropiación pura y simple de la gran propiedad, la supresión de la renta y la concentración del crédito en el Estado. Otro, menos radical, suprimir el aparato represivo (que nos cuesta 282 millones anuales) y el presupuesto por intereses de la Deuda Pública (que anualmente oscila sobre los mil). Con 1.300 millones anuales de disponibilidades, la reforma agraria tendría un ritmo más veloz y los dos siglos que tardará en realizarse, de seguirse el procedimiento actual, se reducirían a menos de 30 años. Pero esperar resoluciones revolucionarias del Gobierno actual sólo pueden hacerlos los partidarios de la política de sostén del Bloque Popular.

Acumulada la mayor parte de la propiedad rústica —y urbana— en manos de unos 50.000 grandes propietarios, o se expropia sin indemnización, o, repetimos, la reforma agraria se reduce a una insultante mentira democrática.

El Gobierno Azaña representa el conjunto de los intereses de «su» clase, la clase burguesa, y no liquidará las bases del Estado monárquico feudal constituidas por la alianza del feudalismo con una burguesía rústica, contra el socialismo. Y aunque algunos de sus actos pretendan dar la sensación de lo contrario, lo evidente, lo indiscutible es que la revolución agraria, este punto neurálgico de la transformación social de España, sólo puede ser hecha mediante la conquista del Poder y el desdoblamiento de la dictadura del proletariado.

ROBERTO MARINER

Estado de alarma permanente

Durante el segundo bienio, más conocido por el «bienio negro», fueron contadas las semanas en que España dejó de vivir sin régimen de excepción: estado de alarma o de guerra. A este respecto, poco han cambiado las cosas a pesar del cambio que se ha operado en la política española. Hace más de dos meses que se celebraron las elecciones que determinaron la victoria del Frente Popular y la subida al Poder del Gobierno Azaña. Durante todo este tiempo hemos vivido en estado de alarma y con la previa censura de Prensa.

¿Piensa el Gobierno salir de esta situación? Ni por asomo. En un reciente Consejo de ministros se tomó el acuerdo de prorrogar por un mes más el estado de excepción en toda España. Sin duda el Gobierno tiene el propósito de mantener este régimen indefinidamente.

La política comunista en 1933 y en 1936

Es interesante constatar el cambio en la política comunista oficial, vista a través de la primera intervención parlamentaria de sus representantes. En la sesión del 12 de diciembre de 1933, Bolívar, diputado comunista, decía:

«He de expresar la protesta airada del proletariado en contra de la política criminal del Gobierno republicano-socialista, cuya política culminó en Casas Viejas, y de la política que ha continuado el Gobierno que ocupa el Banco Azul.» (Ocupaba el Banco Azul Martínez Barrio, a quien ahora los comunistas han votado para la presidencia de las Cortes).

Bolívar seguía diciendo: «El Partido Socialista que ha hecho una labor demagógica en el campo, se le presenta ahora una excelente ocasión de llevar a la práctica cuanto ha dicho en sus declaraciones el señor Largo Caballero que ha tenido la osadía de llamarse el Lenin español...»

Es así como hablaba Bolívar, en representación del Partido Comunista, en un momento en que las derechas aparecían triunfantes y los republicanos y socialistas vencidos.

Pero las cosas cambian. Y en la sesión del 15-16 de abril de 1936, Díaz, el dirigente de la revolución española (Mundo Obrero dixit), se ha expresado del modo siguiente:

«Yo reconozco el buen propósito por parte del Gobierno, porque en su lealtad, repito, cree sinceramente el Partido Comunista.»

«Los comunistas somos amantes de España, somos patriotas... Nosotros queremos a España y trabajamos por España y por la Patria.»

«A esta España la defenderemos por todos los medios que estén a nuestro alcance y defenderemos a la República...»

«Queremos un ejército republicano y fuerte... Queremos un ejército como corresponde a la situación actual.»

«La situación es esta: democracia contra la reacción.»

Si alguien puede dudar de que Díaz Ramos dijera lo que acabamos de copiar literalmente, puede consultar «El Diario de Sesiones», núm. 17, correspondiente al 15 de abril de 1936.

Juventud Comunista Ibérica

Aplazamiento de la concentración del día 26

La concentración que tenía que celebrarse el próximo domingo, día 26, en el Bosque de Can Feu —Sabadell—, queda aplazada.

La fecha definitiva es el 10 de mayo.

Motivos del aplazamiento:

1.º El próximo día 26 se celebran las elecciones de Compromisarios. No obstante conocerlo, se acordó en principio que la concentración tuviera lugar el día 26 de abril. Indicaciones de algunas localidades han hecho que la aplazáramos por 15 días.

2.º La concentración toma un carácter mucho más amplio del que en principio esperábamos. Esto obliga a que la preparación y organización rinda el máximo posible. El aplazamiento facilitará mucho este trabajo.

Todas las secciones deben aprovecharlo para intensificar la propaganda. Esta misma semana recibirán el material correspondiente, junto con la circular que detallara ampliamente la organización del acto.

Suscripción general pro-presos

Suma anterior: 5.121'20

Hoja núm. 816, de Gerona.—J. Ribet Sala, 1,00; Jaime Vila, 0,50; Riquel Font, 1,05; Enric Ribec, 0,50; Rosa Desedas, 2,00; Un Simpatizante, 1,00; Ferroviaria, 0,50; P. V., 3,00; D. V., 3,00; Manuel Lamua, 2,00.— Total: 15,05 pesetas.

Hoja núm. 832, de Gerona: Juan Sola, 1,00; Grapins, 1,00; Cantisane, 0,50; J. S. Rella, 1,50.— Total: 4,00 pesetas.

Hoja núm. 804, de Gerona: Pedro Oliveras, 0,50; Ramón Casellas, 0,50; Angela Camos, 0,50; Un simpatizante, 0,50; Juan Juan, 1,00; Una de la Esquertera, 0,50; Una simpatizante, 0,50; Un Marxista, 0,50; Una Simpatizante, 0,50; R. C., 0,50; R. C., 1,00; Angela Camos, 1,00; Francisco Regimost, 0,50.— Total: 8,00 pesetas.

Hoja núm. 787, de Gerona: Pedro Boada, 2,00; Pedro Jorda, 1,00; Luis Franchs, 1,00; José Serra, 1,00; Un Soldado Rojo, 0,50; Un Soldado, 0,50.— Total: 6,00 pesetas.

Hoja núm. 803, Gerona.—J. Len, 0,50; A. J. O., 0,25; José Munné, 0,30; Ramón Ametller, 2,00; Narcís Puigdanou, 0,50; A. P., 0,50; Bago Parat, 0,50.— Total: 4,55 pesetas.

Hoja núm. 802, de Gerona.—Un Simpatizante, 1,00; Una Amazona, 0,50.— Total: 1,50 pesetas.

Hoja núm. 927, de Olot (Gerona).—Grebol, 3,00; Familia Farragut, 2,00; Lorenzo Sala, 5,00; Tureta Oliador, 2,00.— Total: 12,00 pesetas.

Hoja núm. 926, de Olot (Gerona).—Jaime Masden, 2,00; José Estragades, 2,00; T. Strauss, 2,00; Jaime Campderros, 2,00.— Total: 8,00 pesetas.

Hoja núm. 907, de Olot (Gerona).—Juan Tema, 2,50; Bernat Lorea, 0,50; Daniel Rovira, 2,00.— Total: 5,00 pesetas.

Hoja núm. 912, de Olot (Gerona).—Angel Blanc, 3,00; Magdalena Torner, 2,00.— Total: 5,00 pesetas.

Hoja núm. 914, de Olot (Gerona).—Ramón España, 1,00; Vilarroca, 2,00.— Total: 3,00 pesetas.

Hoja núm. 917, de Olot (Gerona).—U. H. P., 1,00; Un Esperantista, 1,00; Deseures, 1,00.— Total: 3,00 pesetas.

Hoja núm. 917, de Olot (Gerona).—J. P., 1,00; Marcos Marcé, 5,00; Ramón Puigbo, 1,00; José Puigbo, 1,00.— Total: 8,00 pesetas.

Hoja núm. 924, de Olot (Gerona).—Manuel Prat, 1,50; Ricart Prat, 1,00; María Falguera, 1,00; M. R., 1,00; Dos Simpatizantes, 1,00.— Total: 5,50 pesetas.

Hoja núm. 927, de Olot (Gerona).—José Rovira, 0,30; F. B., 0,50; Miquel Sergatal, 1,00; Juan Puig, 1,00; José Amau, 0,50; F. M., 1,00; Salvador Ventola, 1,50; Pere Moles, 1,00.— Total: 6,80 pesetas.

Hoja núm. 922, de Olot (Gerona).—Marcelino Masferrer, 1,50; D. B. P., 0,50; Miquel Font, 1,00; S. S., 0,50; María Ferrerons, 1,00; Simos Turan, 1,00.— Total: 5,50 pesetas.

Hoja núm. 918, de Olot (Gerona).—J. Puig, 1,00; X. X., 1,00; José Riera, 0,50; Ramón Mata, 0,50; Antonio Bucheda, 1,00; José Rovira, 2,00; Francisco Puyo, 0,50.— Total: 6,50.

Hoja núm. 909, de Olot (Gerona).—José Casals, 2,00; Un Campesino, 0,50; Juan Fábregas, 1,00; Pedro Corominas, 0,50; Esteve Lou, 0,50; Bartomeu José, 0,25; Pedro Vilarrasa, 2,00; José Vilarrasa, 1,00.— Total: 7,75 pesetas.

Hoja núm. 910, de Olot (Gerona).—Josep Pujala, 2,00; Carme Ferragut, 1,00; Josep Ginés, 2,00; R. A., 1,00; Ramón Ventura, 0,50; R. C., 1,00; E. C., 0,50; P. Ll., 0,50; A. P., 1,00; S. P., 1,00; J. B., 1,50; P. T., 0,50; S. P., 0,40; J. T., 1,00; Ramón Pujolá, 0,50; Carmen Planella, 1,00; María Rovira, 1,00; Gabriel Pujolá, 2,00.— Total: 17,65 pesetas.

Hoja núm. 210, de Barcelona.—L. J., 1,00; J. Ll., 1,00; J. J., 0,25; Un Portero de la F. A. I., 0,50; N. A., 0,25; J. A., 2,00.— Total: 5,00 pesetas.

Hoja núm. 723, de L'Armentera (Gerona).—P. O. U. M., de L'Armentera, 3,40; Eduardo Armengol, 0,60; Joaquín Ferrer, 0,20; José Moret, 0,25; Francesc Serra, 0,20; Hermelegildo Coll, 0,20; Josep Casadevall, 0,50; Juan Masmarti, 0,20; Antonio Roig, 0,50; Francesc Botella, 0,25; Constant Quer, 1,00; L. M. B., 0,50.— Total: 7,80 pesetas.

Total general: 5.266'80

BIBLIOGRAFIA

Algunas advertencias sobre el folleto "¿Qué es el Marxismo?"

Como adición y aclaración exponemos algunos conceptos altamente necesarios para la cabal comprensión del folleto «¿Qué es el Marxismo?», pero que nada para evitar una torcida interpretación del tema que plantea. En efecto, el título exacto del cuaderno tendría que ser éste: «Diferencia entre la evolución biológica y la evolución social del hombre», puesto que esta materia constituye el eje del opúsculo.

Además, sería absurdo creer que lo tratado en este introductorio constituye todo el Marxismo. Desde luego, hay en él asuntos que caen bajo la teoría del conocimiento, bajo la lógica, bajo el método y bajo el materialismo cuya calificación común es el vocablo dialéctico. Pero por sí este folleto no puede ni debe servir para otra cosa que para despertar el interés de quienes lo lean. Por este motivo era necesario adscribirle al final una guía bibliográfica para el iniciando. El traductor la redactó, por orden de materias, a tal efecto, para que sirviera de hilo conductor al futuro marxista.

De introducciones a cualquier doctrina se pueden hacer tantas como materias abarca: filosóficas, económicas, políticas, naturalísticas, sindicales, etc. Introducir o iniciarse en el marxismo desde el punto de vista del folleto que nos ocupa es particularmente interesante y eficaz en un medio tan saturado de anarquismo como el obrero español. Más que tratar política o sindicalmente la cuestión, de modo directo, opinamos que era preferible entrar indirectamente a la parte política del marxismo mediante un tema desapaesado y de enjundia. Así por éstas y demás razones que adaptamos al castellano el folleto.

Empero lo que nos preocupa decir en estas líneas es que la evolución biológica del hombre no queda arrinconada por su evolución social. Las dos evoluciones actúan sobre el género humano y ninguna de las dos puede ni debe excluir a la otra. Únicamente se trata de la evolución superpuesta del hombre histórico sobre la evolución del hombre biológico. Hoy, esta evolución es simultánea; pero nos guardaremos muy bien de confundirlas.

Las diferencias de estas dos evolu-

ciones bien a las claras se ven en el hermoso trabajo de Semkovsky. También las estudia Enrique Ferri en su obra «Socialismo y Ciencia positiva»; pero la única traducción de confianza es la del doctor Verdes Montenegro. Plejánov, como se dice en el folleto, también nos ha hablado de estas cuestiones. Otros autores nos han descubierto la cuestión, como el gran naturalista Timiriázev, etc.

También nos interesa que el que lea o haya leído el folleto tenga presente o corrija las siguientes erratas de imprenta, que son las principales, dejando la corrección de las restantes al buen criterio del lector:

En la pág. 4, línea 6, dice: *la historia de la*. Debe decir: *la historia, la*.

En la pág. 9, línea 17, se lee: *antropométrico*. Deme decir: *antropométrico*. Y en la nota del pie de la pág. debe decir *Fourier* en vez de *Faurier*.

En la pág. 11 y en su nota del pie de la página se lee: *caracteres*. En su lugar debe decir: *caracteres*.

En la pág. 18, línea 28, dice: *caragador*. Debe decir: *casador*.

En la pág. 24, primera de las dos notas del pie de la página, dice: *Introducción*. Debe decir: *Prefacio*.

En la pág. 27, en su segunda línea de la nota del pie de la pág. después de la palabra *Naturaleza* tiene que colocarse una coma. Realmente estaría más clara la expresión si dijera: Obsérvese que sistematizar en el conocimiento de la Naturaleza, en el de la sociedad y en el del hombre, etc.

Y, por fin, la otra errata que es casi de tanto bulto como la inmediata precedente, es la *nota de la página 31* que está trastocada o cambiada con la de la pág. 32.

J. BORRELL

CONVOCATORIA

Todos los camaradas de la Madera, que pertenecen al P. O. U. M., deben pasar por el local del Partido, el sábado día 25, a las 8 de la noche. Asuntos importantes a tratar.

EL SECRETARIO SINDICAL

El Frente Popular, freno de la revolución

Tanto se ha repetido y se repite, que durante la nueva fase de ascenso revolucionario no sucederá lo del 14 de Abril, que ya se descarta, como un hecho imposible la nueva edición del idilio republicano-obrero. Si bien es cierto que la lamentable conjunción republicano-socialista no ofrece el menor grato recuerdo al proletariado sino que, por el contrario, se ha evidenciado como una causa, que la fundamental causa, que determinó el bienio negro, no por eso la clase obrera se halla libre de que la actual situación revolucionaria se malogre como ocurrió la otra vez. No basta que la experiencia de 1931, de tan funestas consecuencias, merezca la repulsa de los obreros, incluso de los de aquellas organizaciones cuyos jefes, ministros entonces, prestaron grandes auxilios a las clases dominantes al actuar como freno de la revolución. La clase trabajadora, condenando unánimemente aquella participación ministerial de sus representantes, lo que en definitiva condena es la colaboración de clases.

Peró la colaboración de clases puede existir, existe hoy, sin que para ello tengan necesariamente que participar en el gobierno burgués algunos ministros «obrerros». La colaboración de clases bajo la forma de una oposición «deal», matizada de revolucionarismo verbal es la fórmula que Besteiro—el más derechista de los reformistas—propugnaba y que, por su apariencia de no colaboración de clases, llegó incluso a ser aceptada por muchos socialistas de izquierda, enemigos de la participación ministerial en 1931.

Una posición justa, en la medida que podía ser justa la posición de un social-demócrata, hubiera sido oponer al gobierno republicano-socialista, la formación de un gobierno netamente socialista, esto es, sin ministros de partidos burgueses, pero Besteiro callaba prudentemente sobre este particular. Besteiro que rechazaba la participación ministerial, pero no la colaboración con la burguesía, era enemigo de la formación de un gobierno sin republicanos, aunque para sus fines reformistas le conviniera mantener el confuso equívoco que le daba cierto aspecto de izquierdismo. Por eso rehúsa pronunciarse de una manera categórica y suficiente sobre el problema.

Pues bien, esta fórmula besteiriana, del más acabado reformismo, expresión de la tendencia reaccionaria del partido socialista, no es otra cosa que la actual política de colaboración que llevan a cabo los partidos obreros que integran el Frente Popular, organismo que ya dió pruebas suficientes de su carácter de freno contrarrevolucionario.

SABADELL

Las acusaciones contra los directivos federales

Convocado por la Federación Local de Sindicatos de Sabadell, tuvo lugar, el día 10 del corriente, en el Cinema Imperial, un mitin de controversia, en el cual, carecterizados elementos de la Federación Local, hicieron cargo y acusaciones concretas contra tres conspicuos representantes de la política local.

Junto a la Federación Local y adheridos al acto, figuraban los camaradas de los distintos partidos obreros que integraron el Comité Revolucionario el 6 de octubre de 1934: el P. O. U. M., el Partido oficial, la U. G. T. y el Partido Socialista.

Abierto el acto por el camarada Mirra de la Federación Local, éste hizo remarcar que, caso de que los acusados quisieran defenderse, podrían hacerlo, habiéndoselos reservado un palco, que durante todo el acto permaneció vacío.

Eran los acusados, en primer término, el alcalde de Sabadell, Magín Mercé, el concejal Cano y el diputado Ferrer. Todos socios del «Círculo Republicano Democrático Federal».

Empezó la requisitoria Moix, que aduciendo una sólida argumentación, demostró la traición que cometieron contra el proletariado el 6 de octubre aquellos hombres elevados por el voto popular. Pero cuando las cosas se pusieron en claro fué al leer Moix la declaración que el alcalde y los otros hicieron al juez encargado de instruir la causa por los hechos del 6 de octubre. En la declaración se hacía constar que los dirigentes de la revolución de octubre en Sabadell fueron Bertrán, Moix y Rosas. A reafirmar esto vino la declaración de la policía local. Ante la sala abrotada de público, Mercé, Cano y Ferrer fueron estigmatizados como «traidores y delatores» de obreros.

Bertrán abundó en los mismos argumentos. Dijo que la delación más que contra unos hombres iba dirigida contra la Federación Local de Sindicatos. Y por eso el proletariado de Sabadell ponía a la consideración de una asamblea pública la conducta inculcable de aquellos que hasta ahora habían ostentado la primera autoridad de Sabadell.

Lo mismo hizo el camarada Rosas. Ahora el pleito está en pie. ¿Se solidarizará el «Círculo» con la gestión de sus hombres? ¿Castigará las demandas de unos hombres que al deslizarse por la cinéaga de los corruptelas políticas ponen un estigma sobre la vida política del «Círculo»? No lo sabemos. Por de pronto el alcalde está dimitido. Esta es una cuestión que dará mucho que hablar.

Los trabajadores de Sabadell se dan cuenta de que sólo deben militar en las organizaciones políticas y sindicales de clase, si quieren avanzar en el camino de su emancipación.

El Corresponsal.

nario en los breves días de su existencia gubernamental. Sus partidarios invocarán la rapidez con que ha sido promulgada la amnistía para «demostrar» que el Frente Popular es el medio de que se sirve el proletariado para que el gobierno actúe al dictado suyo. Esto podría ser cierto si no hubiese ocurrido algo muy importante, verdadera causa de que la amnistía se haya decretado con anterioridad a la reunión del Parlamento, como era lo convenido en el pacto electoral. Lo ocurrido fué, sencillamente, la magnífica actitud de la clase obrera que no se detuvo a examinar si era legal o no conseguir la libertad inmediata de los trabajadores presos. Sin embargo, el decreto de amnistía no fué promulgado con la rapidez necesaria para satisfacer los escrúpulos jurídicos de la burguesía. Cuando llegó a Oviedo, ya los camaradas encarcelados habían recobrado la libertad merced a la acción vigorosa del proletariado astur. En esta cuestión de la amnistía, el gobierno y la diputación permanente se hubieron de limitar a legalizar un acto realizado sin contar con ellos para nada. No ha sido, pues, el Frente Popular quien ha motivado la rapidez de esta tramitación, sino la clase obrera con su acción independiente de clase, saltándose a la torera los remilgos jurídicos del pacto, tan queridos del gobierno por lo que tienen de burgués.

Los defensores del Frente Popular pueden comprobar cómo el gobierno actúa al dictado del proletariado no solamente en lo que se refiere a la amnistía.

No basta aceptar, en palabras, la Alianza Obrera, para a renglón seguido, propagar el Frente Popular como panacea de la revolución. Es menester que se rompa todo contacto con la burguesía y orientarse francamente, decisivamente hacia una política de clase. Frente Popular es colaboración de clases, subordinación del proletariado a los intereses de la burguesía. Alianza Obrera es lucha netamente clasista contra la dominación burguesa, es política revolucionaria.

Frente Popular y Alianza Obrera son organismos antagónicos. Son dos caminos divergentes que conducen o a la repetición del bienio negro el uno —si se repitiera sería algo más que bienio— o a la victoria del proletariado, a la implantación de su dictadura, el otro. Dos caminos, no hay un tercero, de los que depende la suerte de la revolución. Atraer a la clase obrera al segundo es la misión del momento.

ANTONIO RODRIGUEZ

Alocución al pueblo de Torre Embesora

Campesinos: Un pueblo que sufre, trabaja y paga, tiene derecho, además de ser tratado dignamente, a saber lo que se hace de su dinero. Las dictaduras, tipo primorriveristas, no acabaron con la libertad y con la democracia ni con el derecho de los hombres a pensar y a raciocinar, y menos pueden acabar con estos sentimientos profundos del ser humano, las repúblicas, que dicen basarse en esa misma libertad y en esa democracia.

Para nosotros, los que vivimos en este rincón desgraciado de la provincia de Castellón, la democracia, antes con la monarquía y ahora con la República, siempre ha sido un mito. Se ha impuesto el caciquismo más brutal. Media docena de hombres han impuesto sus reales al pueblo. Silenciosamente, se ejercía una dictadura que anulaba a los hombres, convirtiéndolos en bestias. El pueblo ha pagado y callado.

Todo el pueblo, criado de esa media docena de eternos mandones. El Ayuntamiento ha sido coto cerrado para el pueblo. Los acuerdos, sin consultar nunca al campesino que paga y calla, se tomaron en secreto y en la casa del cacique mayor.

Campesinos: Despertad y sacudid de sobre vosotros el peso monolítico del caciquismo. Nosotros, hombres libres, queremos que vosotros también lo seáis. No queremos que la valentía de los ciudadanos de la Rústica, al servicio del usurero político.

Que se acaben las luchas fratricidas por cuestiones de mando. Levanta tu frente y piensa sin miedo, que si quieres ser ciudadano libre, debes conquistar noblemente tu libertad. Acaba pontificando con el Secretario cacique, todo falsedad y egoísmo.

Como ciudadano de la República, tienes derecho a disfrutar de sus bondades y a llevarlas hasta el grado máximo y al servicio de los humildes. Tiene derecho a saber en qué se invierte tu dinero y a protestar de lo que se haga mal.

¿Que quieres organizarte política o sindicalmente? Hazlo, nadie te lo debe impedir.

Consentirás, camarada campesino, que continúe el pasado? Si lo consientes, te haces cómplice de tu esclavitud, de tu miseria moral y espiritual y de que te roben el sudor de tu esfuerzo diario.

Campesino de Torre Embesora, arriba y despierta, y exige tu puesto de hombre libre.

Contra el caciquismo, sinónimo de fascismo y de opresión.

JOSE CENTELLES FOLCH

Alcalde popular de Torre Embesora, afiliado al P. O. U. M.

Visado por la censura

Sombras de guerra sobre Europa

Las vacaciones de Pascua han suministrado a los reunidos en Ginebra el pretexto para un aplazamiento en la busca de solución a los gravísimos problemas pendientes. El procedimiento dilatorio, base de la política ginebrina, no parece que esta vez haya de resolver las cuestiones y, en cambio, puede resultar de él un beneficio de ambigüedades y no parece muy dispuesta a cambiarla por otra más concreta. Es verdad que una política más concreta en estos momentos le llevaría a sumarse al pacto franco-soviético, que es lo que a todo trance se quiere evitar en Downing Street. Porque, desde el momento en que se aceptasen secundariamente las proposiciones francesas contenidas en los documentos presentados como contrapartida de las propuestas hitlerianas, los ingleses quedarían comprometidos en la organización colectiva de la paz y, por consiguiente, en la indivisibilidad de la paz, lo que en las circunstancias actuales sería un compromiso de la mayor importancia.

La semana transcurrida desde nuestra crónica anterior se ha caracterizado por una actividad desafiadora y casi insultante de los dos países fascistas europeos. Las pretensiones de Hitler de imponer condiciones para su reingreso en la Sociedad de las Naciones y para negociar una mejoría en sus relaciones con los demás países, sólo tiene semejanza en las baladronadas de los fascistas italianos. Se ve que estas dos naciones, llegadas ya a un callejón sin salida y seguras de que en una catástrofe no podrán perder más de lo que de todas maneras van a perder chalanear con los temores que a Inglaterra le produce la perspectiva de esa catástrofe en la que ella si perdería mucho. Al mismo tiempo la política amistosa hacia Italia iniciada en Francia por Laval y continuada por el gobierno Sarraut es motivo de que Inglaterra rehuse presentarse más abiertamente favorable a Francia en las conversaciones que se celebran y trata de especular con el deseo francés de ver garantizada su seguridad para conseguir en el Quai d'Orsay una acción conjunta, menos condicionada en relación con el conflicto italo-etíope.

Londres no quiere dar satisfacciones a París en el asunto de la violación del tratado de Locarno, a pesar de que no acepta ni establecer negociaciones sobre la base del cheque consumado, mientras no las reciba a su vez de París y pueda reanudar una labor efectiva el Comité de los Dieciocho. Inglaterra sabe muy bien que Italia ha hecho seguramente los últimos esfuerzos y espera que la más ligera presión en Ginebra pudiese alterar el resultado de la campaña italo-

etiopo conseguido gracias al fracaso intencionado de las sanciones. Francia teme por su parte que una Italia desesperada la obligue a preocuparse de sus fronteras del S. E. cuando en el Este puede verlas amenazadas por una Alemania, desesperada también.

Estos temores de Inglaterra y de Francia no varían, sin embargo, la situación y ésta, cada día que pasa, es de mayor peligro para la paz. Sintomas bien elocuentes son, desde luego, las bravatas fascistas a que antes nos referimos, que demuestran cómo no solamente están dispuestos las fascistas a llegar a las últimas consecuencias de sus provocaciones, sino que lo desean como única manera de arrancarse al peligro inminente de su derrumbamiento estrepitoso. Sintoma es la implantación del servicio militar obligatorio en Austria, al que parece ha de seguir el rearme de Hungría. Sintomas los preparativos atropellados que en toda Europa central se realizan tanto en el aspecto agresivo como en las medidas defensivas que se adoptan. Y sintoma también la falta de una actitud energética, clara y decidida en cualquiera de las potencias que hoy podrían dar un rumbo distinto a los acontecimientos en cuanto demostrasen saber lo que quieren, cómo lo quieren y estar decididas a conseguir lo que quieren.

Deliberadamente huimos de mezclar a la Unión Soviética en todas estas combinaciones de los gobiernos cuyo final nos parece cada vez más claro: una guerra. Lo hacemos, a pesar de que estamos convencidos de que el mayor peligro es el que existe en las fronteras soviéticas, porque no ofrece duda ni para sus mismos enemigos que la U. R. S. S. quiere la paz y todos sus esfuerzos se encaminan a lograrla. Con la Unión Soviética debe estar en estos momentos el proletariado de todos los países para apoyararla en su esfuerzo pacifista, pero sin olvidar que su actitud no debe ser únicamente defensiva, porque sería la única manera de no conseguir su objeto.

El fascismo nipón quiere la guerra. Alemania e Italia la necesitan. Inglaterra y Francia la temen, pero su política no logra más que aplazarla. El proletariado internacional, dentro de sus organismos internacionales o fuera de ellos si es preciso, debe estar convencido de que esos deseos y esos temores hacen la guerra inevitable y debe prepararse sin pérdida de momento a cumplir con su deber, llegado la ocasión, de convertir en guerra civil la guerra imperialista.

Europa atraviesa unos instantes críticos y es muy posible que las nubes que cubren estos días el cielo de Ginebra se resuelvan en una tormenta trágica, que no habrá sabido evitar.

L. ABRIL

Por la unificación obrera

Nuestra sección de Salamanca se ha dirigido al Comité Local de la Juventud Socialista respecto de la realización de la unidad política del proletariado. Obsérvese la diferencia entre la carta de nuestros camaradas salmantinos y el de la respuesta de los jóvenes socialistas. En la primera se habla de unidad ideológica, de principios y tácticas revolucionarios; en la segunda se habla simplemente de unidad, haciendo dejación de tácticas. Damos estas cartas porque ellas señalan dos posiciones bien definidas.

Salamanca, 11 de abril de 1936.

AL COMITE LOCAL DE LA JUVENTUD SOCIALISTA.

Salud. Estimados camaradas: Hasta hoy no ha sido en nuestro poder la vuestra del siete de los corrientes, que pasamos a contestar. Hemos de hacer constar, una vez más, que el Partido Obrero de Unificación Marxista, nació de la fusión de dos organizaciones políticas: el Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista. Nuestro Partido es, pues, un fiel exponente de realización de la unidad. Desde su nacimiento sus consignas han tenido este mismo carácter: hemos invitado, local y nacionalmente, a todas las organizaciones políticas y sindicales a la constitución de la Alianza Obrera (ésta se creó por impulso de las dos organizaciones fusionadas en el P. O. U. M.), la constitución de un solo partido revolucionario marxista y una sola central sindical. Nadie se nos ha adelantado a razonar y lanzar estas consignas, pues no es de ahora que lo creyésemos necesario para el triunfo revolucionario de la clase trabajadora. Conocemos la firme voluntad de unificación de las Juventudes Socialistas, aunque creemos no es manera de hacerla prescindiendo y habiéndose comprometido a luchar contra un sector que, si en número puede ser inferior orgánicamente a la Juventud Socialista, ideológicamente nadie podrá regatearle una posición revolucionaria y que, en el fondo, todo lo más consistente del movimiento obrero, incluida la Juventud Socialista, está identificado con los puntos de vista que expone. Desearíamos que el ejemplo práctico de unidad, que decís puesto en práctica por la Juventud Socialista, se hubiese extendido a toda la juventud trabajadora, elaborando un programa común. Reconocemos el enorme paso adelantado con la fusión de la Juventud Socialista y Juventud Comunista (S. E. de la I. J. C.) y de ello nos congratulamos. Ahora bien, para que los demás sectores de la juventud puedan incorporarse a la unificación es preciso establecer un programa revolucionario, en cuya discusión intervengamos todos. De otra manera lo que pretendamos sea una fusión se convertirá en absorción y somos muchos los que no pasaremos por confusión semejante. De por sí sola, la unidad tiene escaso

valor y tal vez resulte perjudicial; no hay sino recordar la historia de la socialdemocracia. Hay que preguntarse: la unidad, ¿para qué? Nuestro Partido está dispuesto a acudir, nacional y localmente, a discutir con todos los demás sectores del movimiento obrero cuantos problemas afectan a la unidad y al porvenir de la clase trabajadora. No hay, contrariamente a lo que suponéis, escrupulos por nuestra parte para discutir incluso fraternalmente con vosotros y con los demás y, lo mismo que vosotros, tampoco comprendemos el porqué ha de haber repugnancias para discutir con camaradas; mucho menos si se trata de la unidad revolucionaria de la clase trabajadora. Así, pues, esperamos hagáis cuanto esté en vuestro poder por llegar a un cambio de impresiones entre las organizaciones locales, dando un ejemplo a toda España, y tened la seguridad de que el P. O. U. M. hará honor a su nombre. Con fraternales saludos comunistas. Por el Comité Local del P. O. U. M. — El Secretario.

7-IV-1936

AL PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA (COMITE DE SALAMANCA)

Estimados compañeros: Nos acabamos de entregar vuestra carta de 4 de marzo (escribe el C. clandestino) sobre unificación de la clase trabajadora. El retraso se debe a que ha estado esta J. S. pendiente de la elección de nuevo Comité y éste no ha quedado constituido hasta hace escasos días. Constando a vuestra invitación pro-unificación, debemos decir que nadie mejor que las Juventudes Socialistas pueden atestiguar con hechos su firme voluntad de unificación de la clase trabajadora. Ya es una realidad nuestra fusión con las Juventudes Comunistas (S. E. de la I. J. C.). Nosotros mismos, localmente, iremos en seguida a la fusión con la Juventud Comunista de Salamanca. Dado este gran paso, poniendo por encima de escrúpulos y diferencias de táctica el unánime y gran deseo de unidad de la clase trabajadora, iremos a la captación de las demás organizaciones políticas para su incorporación a nuestra unidad. La buena disposición de vuestro Partido que, al menos en vuestra carta, se refleja, esperamos verla convertida en realidad, a cuyo fin no nos cansaremos de instaros a que deis de lado (y perdona la repetición) las cuestiones de táctica, que son de poca monta si se comparan con el grandioso fin de la unificación para el triunfo, que entonces será incontestable, y a que liméis toda aspereza o repugnancia (si es que las hay, y no debía haberlas) para que ellas no vengán a ser también obstáculos contra la unidad que, al parecer, todos deseamos. Fraternalmente os saludamos por el Comité de la J. C. El Secretario General. Hay un sello que dice: Juventud Socialista-Salamanca.

Por la reorganización de la Alianza Obrera

Nuestro radio de Madrid ha dirigido la siguiente carta a las diferentes organizaciones de clase:

PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA (Pizarro, 11, bajos).

Madrid, 16 abril de 1936. A las siguientes organizaciones de Madrid: Junta Administrativa de la C. del Pueblo. Agrupación Socialista. Juventud Socialista. Partido Comunista (S. E. I. C.) Juventud Comunista (S. E. I. J. C.) Partido Sindicalista. Federación Tabacquera. Federación Sindicalista Libertaria. Juventudes Libertarias. Federación de Sindicatos Unidos (C. N. T.)

Estimados camaradas: A la carta que os dirigimos en marzo proponiéndoles la reconstrucción de la Alianza Obrera, no hemos obtenido más que dos contestaciones: del Partido Sindicalista, francamente favorable, y de la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, francamente evasiva. El resto de las organizaciones, ha creído conveniente no contestar.

Sin embargo, la agresión fascista del domingo ha puesto de relieve la urgente necesidad (una vez más) de unificar las fuerzas del proletariado sobre la única vía posible: la Alianza Obrera, fuera de la cual toda unificación carecerá siempre de virtualidad suficiente para resolver los graves y fundamentales problemas que la revolución nos plantea. El movimiento obrero de Madrid ha dado el domingo la plena sensación de su impotencia, y sus jefes de absoluta incapacidad. Es vergonzoso, humillante, criminal el espectáculo producido: una agresión insolente, en circunstancias políticas extremadamente favorables para responderla, y un Bloque Popular que en vez de reaccionar su ala obrera buscando el contacto con el resto del proletariado para imponer al fascismo el duro castigo de los trabajadores, se concreta a «pedir» de Azaña lo que todo partido revolucionario digno de tal nombre debe hacer por su propia mano. No es posible continuar así. O reconstruimos la Alianza Obrera, auténtica forma de la unidad, o perdemos de nuevo la revolución, dando lugar a la instauración del fascismo. Entendiéndolo así, el Partido Obrero de Unificación Marxista (Radio

de Madrid) reitera el llamamiento de reconstrucción de la Alianza Obrera. Y espera que por esta vez, su requerimiento merezca mejor consideración. En caso contrario, declinará públicamente la responsabilidad que le pueda incumbir y no se guardará de señalar a los verdaderos saboteadores de la unidad.

No insistiremos más. Pero estaremos siempre dispuestos a secundar todo movimiento favorable a la unidad. Los trabajadores sabrán contrastar las conductas y, en fin de cuentas, en su día, hablarán. Si queréis la unidad, no hay otro camino a seguir que la reconstrucción de la Alianza Obrera. Otra dirección, es falsa. Nos jugamos una revolución y nosotros no estamos dispuestos a prestar la complicidad de nuestro silencio. Menos corriente de Partido y más tendencia de clase. La revolución está por encima de todos. Menos Bloques Populares y más Alianza Obrera.

Fraternales saludos revolucionarios
LUIS G. PALACIOS,
Secretario general

Actos de propaganda realizados por nuestro Partido en Cataluña durante la última semana

Jueves, 16. — Mitin en Vilanova y la Geltrú. Oradores: Castells, Grossi y Gorkin.
Viernes, 17. — Conferencia de Andreu Nin sobre el problema textil en Gracia.
Mitin en Solivella. Oradores: Gorkin y compañeros de Montblanc.
Sábado, 18. — Mitin en Vallclara. Los mismos oradores que el anterior.
Mitin en Poble de Clarumunt. Oradores: Germinal, Capdevila y Grossi.
Mitin en Vimbondi. Oradores: Gorkin y compañeros de Montblanc.
Domingo, 19. — Mitin en Montblanc. Oradores: Gorkin, Iborra y compañeros de la comarca.
Mitin en Igualada. Oradores: Germinal, Capdevila, Grossi y Nin.
Mitin en Barbatá. Oradores: Gorkin, Iborra y compañeros de la comarca.
Mitin en Sarral. Los mismos oradores.
Conferencias de Grossi en la comarca de Igualada.

Las tareas de la Juventud Comunista Ibérica (P. O. U. M.)

La mal llamada «unificación» de las Juventudes Socialistas y ex-Comunistas es ya un hecho semi-consumado. Y decimos esto por dos razones. En primer lugar porque la unificación no se realiza de la manera que estaba prevista. Y en segundo lugar porque los militantes más conscientes de ambas Juventudes —singularmente los jóvenes socialistas— empiezan a comprender que lo necesario no es la confusión oportunista actual, sino la unidad revolucionaria sobre bases marxistas-leninistas.

Ahora bien, ¿qué debemos hacer nosotros, los jóvenes comunistas? ¿Cómo debemos comportarnos ante este hecho semi-consumado y las consecuencias que de él se derivan? El Comité Central de nuestra Juventud Comunista, en su reciente manifiesto —que por cierto ha tenido una repercusión extraordinaria— fijó con toda claridad nuestra posición ante el problema que debatimos. Vamos ahora a aclarar algunos puntos y a señalar esquemáticamente nuestras principales tareas.

Suponemos que la mayoría de los jóvenes obreros saben que el problema de la unidad está planteado de diferente manera en Cataluña que en el resto del país. En Cataluña sólo hay dos organizaciones juveniles obreras: las Juventudes Libertarias y nuestra Juventud Comunista Ibérica. Las demás organizaciones no pasan de ser nombres o entelequias. En Cataluña, pues, no hay problema. La Juventud Comunista Ibérica es la gran organización de la juventud obrera y campesina, cada día más fuerte, más dinámica, más poderosa.

En el resto del país —excepción hecha de la provincia de Castellón— nuestros efectivos son reducidos. En muchos lugares somos una exigua minoría. Lo confesamos. (Somos marxistas y estamos acostumbrados a decir la verdad.) Pero somos una minoría que tiene una posición justa, que sabe lo que quiere y a donde va. Que representa el marxismo intransigente con todas las desviaciones y tergiversaciones.

Todo esto nos coloca en una situación inmejorable. Somos optimistas. Y despreciamos a aquellos elementos que en un pasado reciente participaron de nuestras opiniones y ensalzaron nuestra política y hoy —sería curioso saber el porqué— nos cubren de injurias y calumnias. Alguno de estos elementos ha tenido la ridícula pretensión de afirmar que la «unificación» socialista-ex-comunista «liquida» nuestras posibilidades políticas.

A pesar de la ofensiva que se lleva a cabo contra nuestro movimiento, nuestras posibilidades políticas son extraordinarias. La juventud trabajadora comprende cada día más la justicia de nuestros postulados y de nuestras posiciones.

Desde las columnas de «Renovación-Juventud Roja», los elementos oportunistas se han visto obligados a confesar que, en sus propias filas, existen un número considerable de defensores de nuestra posición doctrinal y táctica.

No podía ser de otra forma. La parte más consciente, más marxista, más sinceramente revolucionaria simpatiza profundamente, se siente atraída por el P. O. U. M. y por su Juventud Comunista.

Tenemos el deber de canalizar esta corriente de simpatía. Vamos a hacerlo. Convencidos de que solamente nuestra organización puede ser el guía de la juventud obrera y campesina de España, que quiere acabar con el régimen presente e instaurar el socialismo.

Es necesario que acentuemos nuestra crítica del ex-comunismo oficial. La nueva política de éste es el colmo de las degeneraciones y de los desatinos. Las masas trabajadoras jóvenes deben saber que el stalinismo es un amasijo de concepciones oportunistas que nada tiene que ver con el comunismo.

Hay que poner de relieve —sobre todo ante los jóvenes socialistas— las contradicciones de la «unificación». Las bases falsas en que se apoya. Hay que analizar todos los aspectos, en la propaganda oral y escrita; en la fábrica, en el taller, en el cuartel y en la Universidad. Ante los jóvenes obreros y campesinos. Antes los soldados, los estudiantes y las muchachas trabajadoras.

Los tres puntos fundamentales del programa —de alguna manera hay que titularlo— de la Juventud unificada son: 1.º Frente a la nueva generación; 2.º Pacifismo pequeño-burgués; 3.º Sostentamiento de la táctica del Frente Popular.

Hay que hacer la crítica de estos tres puntos en todas las partes. Hay que demostrar que el programa de la juventud revolucionaria debe rechazar estas consignas oportunistas y reformistas.

La «organización de nuevo tipo» que se intenta crear no debe crearse. Es necesario impedirlo. Los jóvenes socialistas y comunistas no pueden formar en las mismas filas que los católicos y los republicanos. Las teorías de Raymond Guyot y de los demás burocratas de la I. J. C. no deben aplicarse en España. Es necesario lograr que la juventud trabajadora de nuestro país repudie todas las teorías oportunistas, mantenga su intransigencia de clase y permanezca fiel al marxismo leninista.

Tarea nuestra es combatir despiadadamente las ilusiones pacifistas burguesas. La juventud obrera no puede ser pacifista. Lenin lo dijo más de una vez.

El capitalismo es la causa de las guerras imperialistas. La Sociedad de las Naciones sigue siendo una cueva

de bandidos. Marchar unidos en defensa de la paz «con las organizaciones burguesas es preparar la unión sagrada, es desviar la agitación antimilitarista y es, en suma, colaborar con la burguesía.

La Conferencia Juvenil por la Paz, que ha tenido lugar recientemente en Bruselas, ha aprobado unas resoluciones típicamente burguesas, que hay que combatir sin desmayos. Es verdaderamente vergonzoso que las Juventudes Socialistas hayan estado representadas en esta Conferencia.

La Juventud «unificada» sostiene resueltamente la política del Frente Popular. Si esto lo hicieran los jóvenes ex-comunistas no nos extrañaría gran cosa. La asombroso es que 405 jóvenes socialistas apoyen con excesivo entusiasmo el Frente Popular.

Suponemos que los jóvenes socialistas no estarán de acuerdo con las palabras pronunciadas en el Parlamento por el diputado ex-comunista José Díaz. Suponemos que los jóvenes socialistas repudian el patriotismo de José Díaz y sus afirmaciones de que la lucha está atablada entre la democracia burguesa y el fascismo.

Nosotros seguimos creyendo que dentro de breve tiempo triunfará la Segunda Revolución y vencerá el fascismo. Queremos que el triunfo sea de la clase trabajadora, del socialismo. Por esta razón repudiamos resueltamente todas las concepciones oportunistas y exigimos la unidad de acción —Alianza Obrera Juvenil— de la juventud trabajadora para luchar con eficacia por la victoria definitiva. ¡En marcha, jóvenes comunistas!

WILEBALDO SOLANO

VIDA DEL PARTIDO

LEVANTAMIENTO DE UNA SANCION

El Comité Central acordó, en su última sesión, autorizar al Comité Ejecutivo para que levante las sanciones impuestas a unos camaradas por el Comité Central anterior, dado que su actitud y actividad políticas son completamente satisfactorias.

El C. E., dando curso a este acuerdo, ha dado orden al Comité Local de Barcelona para que comunique a estos camaradas el levantamiento de dicha sanción, reintegrándolos, por tanto, en sus plenos derechos de miembros del P. O. U. M.

SE ORGANIZAN IMPORTANTES ACTOS DEL P. O. U. M. EN LEVANTE

Nuestros Comités de Castellón y Valencia organizan activamente importantes actos de propaganda en dichas poblaciones y en las inmediatas de Burriana y Ribarroja. En estos actos, que se celebrarán en la primera quincena de mayo, tomarán parte los camaradas Grossi, Gorkin, Nin y Maurín. Daremos detalles más concretos en el próximo número.

LA DIRECCION DEL P. O. U. M. EN GERONA

La sección del P. O. U. M. de Gerona, ha trasladado su domicilio social al Café Novat, primer piso, dirección asimismo del Comité Intercomarcal.

Propaganda del P.O.U.M. en la provincia de Huesca

El domingo, 12 de los corrientes, los camaradas Ramón Gracia, Estarán y Palacín, estos últimos de Lérida, celebraron tres magníficos actos de propaganda en Monzón, Ontiñena y Albalade de Cinca.

Nuestros propagandistas fueron acogidos por doquier por los miembros del P. O. U. M. y por los trabajadores en general con extraordinario entusiasmo.

Sus discursos, de tonos elevadamente revolucionarios, fueron muy aplaudidos.

Nuestro Partido extiende su influencia por toda la provincia de Huesca.

VILLANUEVA Y GELTRU

Sobre la readmisión de los ferroviarios despedidos

El 15 de los corrientes se reunieron, en el Depósito de Villanueva y Geltrú, los ingenieros subefes de las Divisiones de Material Móvil y de Tracción y los jefes de Material Móvil y del Depósito con seis representantes de las organizaciones obreras, pertenecientes al Sindicato Nacional Ferroviario (U. G. T.), a la Federación de la Industria Ferroviaria (C. N. T.), acordando que por todo el día 22 el personal de las citadas dependencias deben tener en su poder todos los documentos firmados en octubre de 1934 o posteriormente, referentes a la readmisión, exigiendo además se señale la fecha en que serán hechas efectivas las cantidades correspondientes a la gratificación 1934-35 que dejaron de percibir en abril del pasado año, interesando el personal que el día 4 se le abonon los haberes del corriente ejercicio.

Bajo estas condiciones se reanuda el trabajo, que será interrumpido de nuevo el jueves, día 23, si no son atendidas.

Testimonios de simpatía de jóvenes socialistas

A pesar de la campaña desenfundada que han emprendido contra nosotros los dirigentes juveniles socialistas, en complicidad con los tsalinianos, son muchos los testimonios de simpatía y adhesión que hemos recibido estos últimos días. Principalmente en Madrid, son bastantes los jóvenes socialistas que se han acercado a nuestras camaradas para expresarles que ellos no participan ni mucho menos del criterio que vienen expresando sus dirigentes sin el consentimiento de la base de la organización.

En el resto de España sucede algo semejante. De las distintas adhesiones que hemos recibido, recogemos como más significativa la siguiente, que hemos recibido de un camarada de Salamanca:

«Salamanca, de abril de 1936.

A la Agrupación Socialista de Salamanca.

Estimados camaradas, salud: Por la presente, solicito la baja en la Agrupación Socialista, por no estar conforme con la línea política que aquella sigue, en cuanto a unión proletaria, marxista, se refiere.

Se viene reeducando desde hace un poco de tiempo a esta parte, una campaña desenfundada contra lo que se ha dado en llamar trostkismo. Las Juventudes Socialistas y Comunistas oficiales, han publicado conjuntamente un manifiesto en el que después de cantar la unidad del proletariado, dicen que hay que aplastar al trostkismo, hoy Partido Obrero de Unificación Marxista, por contrarrevolucionario. Es lamentable el espectáculo — que sólo en España puede darse, por la falta de memoria del pueblo español — de unos dirigentes juveniles-socialistas, que antes de la insurrección de Octubre veían en León Tristky al revolucionario más grande, al marxista más puro, y ahora, repentinamente, por la necesidad de absorber a los comunistas oficiales, no tienen inconveniente en declarar que Trostki es un renegado, un traidor, un contrarrevolucionario. Esta falta

de seriedad política de los órganos superiores juveniles, se va infiltrando en las agrupaciones. A mi juicio, estos bruscos cambios de postura, debidos a móviles poco leales, lejos de beneficiar al proletariado, lo perjudican. No se puede negar la preponderancia que el Partido Obrero de Unificación Marxista va tomando en toda España. Como tampoco se puede negar la influencia que ejerció el trostkismo cuando el mismo Araquistain, entusiasta defensor de Stalin, (el gran organizador de derrotas), se ve precisado a reconocer que teóricamente la insurrección de Octubre fué debida especialmente a la propaganda trostkiana. Esto prueba también, el fuerte sentido revolucionario de esa fracción, creadora de las Alianzas Obreras. Considerando todo esto, entiendo que el partido más revolucionario es el P. O. U. M. y para solicitar el ingreso en él, escribo esta baja. Con saludos comunistas.

JOSE BERROCAL».

Otras adhesiones recibidas, no creemos conveniente insertarlas para no dar lugar a represalias por parte de los dirigentes socialistas. Nos consta que la Comisión Nacional ha recibido incluso algunas protestas oficiales de secciones. Podemos decir sin exageración alguna que la gran mayoría de los jóvenes socialistas de toda España no se explica ni justifica el que en lugar de habernos invitado a las negociaciones para la fusión, se emprenda la ofensiva contra nuestro partido. En Madrid, nuestro partido ha registrado algunas altas en los últimos días.

Nuestros camaradas de la agrupación madrileña del P. O. U. M. nos ruegan que indiquemos desde las columnas de L. ABATALLA a todos los jóvenes socialistas que estén conformes con nosotros, que pasen por el local social del P. O. U. M. en Madrid, calle de Pizarro, 11, bajo, derecha, para darles algunas instrucciones.

Leed y propagad FRONT

La posición democrática - burguesa del comunismo oficial

El discurso pronunciado por José Díaz en el Parlamento, con motivo del debate político, confirma nuestras aseveraciones sobre el Partido comunista oficial. En su peroración, ha refrendado la política de claudicaciones que el P. C. sigue ante la burguesía democrática, y ha probado de modo evidente el abandono total de los principios marxistas que practican los stalinistas. Su discurso, que no tiene desperdicio, puede resumirse como sigue:

1.° Es necesario sostener permanentemente el Bloque Popular, para que el Gobierno Azaña pueda realizar la revolución democrática-burguesa. Exigimos, en cambio, que se combata a la reacción y al fascismo, y que se de pan, paz, trabajo y libertad a las masas laboriosas. De cómo combate al fascismo, tenemos una demostración elocuente en los sucesos acaecidos en España últimamente, a ciencia y paciencia de los gobernantes, y lo que es peor, de los trabajadores que no ponen coto a estos desmanes por medio de sus propias formas de lucha. Además se acepta por Díaz, de una manera absoluta, que la democracia burguesa puede resolver los problemas de las masas, y encaminar a la economía nacional por nuevos rumbos de prosperidad, cuando precisamente el régimen democrático ha fracasado rotundamente, incluso en aquellos países donde se desarrollaba más robustecida y floreciente.

2.° España es nuestra patria. Defenderemos a España; pero no a la España feudal y reaccionaria, sino a la España progresiva, representada por las fuerzas del Bloque Popular. Como a juicio de Díaz, el pan, la paz, el trabajo y la libertad, están al alcance de las masas bajo la democracia burguesa, lo que preconiza es la defensa de la España burguesa contra todo lo que se oponga a su desarrollo y expansión, iniciando con ello el camino de la Unión Sagrada y de la «reconciliación española», al que se llega «causando el dinero de donde lo haya». Hay que seguir con sumo cuidado esta evolución del stalinismo.

3.° Adecentamiento del ejército. Republicación a fondo, expulsando a la oficialidad que sea hostil al régimen republicano. El «causamiento» ha invadido la política stalinista, desplazando al marxismo, cuya idea central es el armamento del pueblo.

4.° Aprueba, por anticipado, las medidas fiscales que el Gobierno Azaña piensa implantar, porque sabe que no irán contra las masas laboriosas. Esta idea define al Gobierno Azaña, como un gobierno de reconciliación de clases.

Azaña habló de la facilidad con que se vive en España; pero no se refirió a la facilidad de los que viven del trabajo ajeno, sino a la facilidad de los españoles en general. Cabría preguntar a los parados y a los campesinos, acerca de la certeza de estas manifestaciones dichas tan a ligera por tan sesudo varón. Seguramente que replicarían diciendo que Azaña habló de la facilidad para padecer hambre y morir más pronto. En el fondo, los conceptos de Azaña expresan la misma sobriedad del campesino que han cantado los poetas castellanos en sus loas reaccionarias. El caso es que en su inciso, el jefe del Gobierno dedujo de esta facilidad la necesidad de imponer nuevas cargas fiscales, nuevos impuestos, que pesarán sobre los hombros de las masas oprimidas, como pesan las medidas restrictivas implantadas en Francia y por doquier por el capitalismo en decadencia. Sería ingenuo esperar otra cosa de un Gobierno burgués, prisionero ya del capital financiero, y su aprobación por los stalinistas, dice bien a las claras hasta donde han llegado por amor del fascismo.

5.° Para colofón, terminó afirmando que la disyuntiva está entre reacción y fascismo, por un lado, y democracia burguesa por otro; pero no entre fascismo o socialismo, como decimos nosotros. Por consiguiente, la clase obrera está en la obligación, según ellos, de defender a la democracia burguesa, despreciando sus objetivos finales. El reformismo ha ampliado su base, recogiendo en sus cuadros a los jefes stalinistas.

Sin perjuicio de volver sobre el tema, en otra ocasión, les vamos a recordar, simplemente, una afirmación hecha por ellos en la INTERNACIONAL COMUNISTA del 15 de mayo del año 34. «La posición de principio entre los países fascistas y los democráticos, es únicamente una maniobra de engaño de la socialdemocracia que prepara actualmente en Francia, Suiza, Checoslovaquia, etc., bajo la bandera de la defensa de la democracia, la guerra imperialista y facilita el camino, como en Alemania, al fascismo».

Con su pan se lo coman, y que les aproveche la democracia burguesa y el antifascismo. Nosotros utilizaremos las libertades que consiente, y que han sido arrancadas por el proletariado en su lucha contra el fascismo y la reacción, como nos han enseñado nuestros maestros Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo y Trotsky; para organizar a las masas en su lucha por el Poder y por el socialismo.

La voz del P. O. U. M. en el Parlamento de la República

DISCURSO DE NUESTRO CAMARADA MAURÍN, EN LA SESIÓN DEL DIA 15

Expone en las Cortes los puntos de vista políticos de nuestro Partido

(Reseña taquigráfica, tomada del «Diario de Sesiones».)

Tomo parte en este debate, señores Diputados, ostentando una representación puramente unipersonal. Mi intervención por esta razón será muy breve y, además, tendrá seguramente la virtud de no satisfacer a ninguno de los sectores de la Cámara.

En desacuerdo con Azaña

Empiezo por decir que por esta vez la representación del Partido Obrero de Unificación Marxista votará la confianza al Gobierno del señor Azaña. Sin embargo, he de evidenciar mi desacuerdo con las manifestaciones hechas por el señor Presidente del Consejo. Ha dicho S. S. —fué el tono general de su discurso— que su objetivo fundamental, como hombre directivo cargado de gran responsabilidad para el futuro de España, es que haya calma. Ese deseo de calma mereció, señor Azaña, el aplauso de los hombres representativos del bien negro. Pero el pueblo no se mantendrá en calma, no habrá calma en el país, a pesar de los factores psicológicos de que hablaba el señor Ventosa, a pesar de las invocaciones a los peligros comunistas de que hablaba el señor Calvo Sotelo, mientras no se haya hecho justicia; en el país no habrá calma mientras no se haya ventilado la represión de octubre de 1934, con sus tres mil muertos, los treinta mil encarcelados, el señor Azaña preso, el señor Companys preso, el señor Largo Caballero preso, don Indalecio Prieto emigrado, el señor González Peña preso, e igualmente otros hombres representativos de distintos sectores del movimiento popular que integran esta Cámara.

La pena del Talión

Todos ellos podrán, tal vez, sentirse personalmente satisfechos escuchando las palabras de la derecha; pero el pueblo, el verdadero pueblo que ha sufrido en octubre, y sufre ahora todavía, no podrá mantenerse en calma mientras no se haya hecho justicia, y justicia quiere decir, señores de la derecha, un desquite natural, quiere decir una expresión que vosotros utilizáis, puesto que la ley en la Biblia; quiere decir la ley del Talión. (Rumores). Quiere decir diente por diente, quiere decir ojo por ojo. Y el diente por diente y el ojo por ojo, que tal vez os haga reír a vosotros, no hace reír a los mineros de Asturias que han perdido tres mil de los suyos; no hace reír a los hombres que han sufrido en las cárceles. Estos, intuitivamente, no por una simple venganza, quieren la ley del Talión, quieren la revancha, quieren el desquite, quieren el equilibrio, y solamente cuando este equilibrio natural se haya producido en el país, señor Azaña, podrá haber calma; hasta que esta justicia se produzca, no habrá calma en el país.

El señor Azaña tiene firmadas por todos nosotros en el manifiesto del Frente Popular la depuración de las responsabilidades por la represión de octubre; el señor Azaña lleva ya dos meses en el Poder y estas responsabilidades no las hemos visto exigidas todavía; los asesinos de Sirval siguen aún en libertad. Yo sé que por parte de los familiares y de abogados representativos de los propios familiares se han hecho incitaciones al Gobierno para que se hiciera justicia, para que fueran encarcelados los asesinos de Luis Sirval, y, sin embargo, los asesinos están todavía en libertad.

Hay que hacer justicia; el proletariado no es nunca vengativo, el proletariado sufre como en la «Commune» francesa, el proletariado ha sufrido a través del siglo XIX y durante el siglo XX, y cuando toma el Poder hace la justicia, estrictamente necesaria, pero esta justicia hay que hacerla. Cuando esta justicia se haya llevado a cabo, entonces es cuando podrá haber calma, esa calma que desea el señor Azaña.

El fracaso inevitable de Azaña

Yo veo para el Gobierno del señor Azaña grandes peligros, que no se han señalado, pero que están flotando en el ambiente. El señor Azaña ocupa el Poder por segunda vez. No podrá decirse que el Gobierno primero del señor Azaña fué un completo acierto. El Gobierno primero del señor Azaña se hundió en septiembre de 1933, y todo hundimiento político, todo colapso político es, fatalmente, un fracaso. Fracaso, ¿por qué? Fracaso porque el Gobierno del primer bienio no había hecho la política radical en el orden social que precisaba llevar a cabo. Y es por eso por lo que las derechas, vencidas el

El día 15, constituida finalmente la Cámara, el Presidente del Consejo hizo la exposición del programa de Gobierno afirmando que se propone llevar íntegramente a cabo el programa sostenido en el Pacto del Frente Popular, firmado por los partidos obreros y republicanos de izquierda.

A continuación, hicieron uso de la palabra primeramente los representantes más destacados de las fuerzas reaccionarias, Calvo Sotelo, Gil Robles, Ventosa, Cid.

Hablaron luego los representantes de las fuerzas obreras: Llopi, por el Partido Socialista; Díaz, por el Partido Comunista; Maurín, por el Partido Obrero de Unificación Marxista, y Pestaña y Pavón, por los sindicalistas.

Nos referiremos, en esta rápida impresión parlamentaria, solamente a la intervención de nuestro camarada.

El discurso de nuestro representante, que duró unos quince minutos, fué escuchado por toda la Cámara con una atención extraordinaria. Había cierta expectativa por oír a la representación del P. O. U. M. en el Parlamento.

Cuando el camarada Maurín dijo que no habría calma posible mientras no se aplicara la ley del Talión, los representantes de las derechas, los asesinos de octubre, hicieron un gesto de risa que reflejaba su estremecimiento. Pero el camarada Maurín los clavó en los escaños, haciendo llegar hasta sus oídos el grito irracional y justiciero de la calle.

Después de estigmatizar a la contrarrevolución, disecó con palabra entrecortada el Gobierno del señor Azaña, contrastando esta posición viril e independiente con la de otros representantes obreros.

Después se dirigió a los socialistas, diciéndole: «Puesto que tenéis fe en el Frente Popular, formado un Gobierno de Frente Popular. Servirá para demostrar su esterilidad y llegaréis entonces a la conclusión de que no hay otra solución que la toma del Poder por la clase trabajadora».

Y luego, como contestando a Díaz, que había dicho que el dilema era «democracia contra la reacción», nuestro camarada terminó su discurso diciendo: «El dilema es fascismo o socialismo. Los que somos socialistas tenemos que votar, naturalmente, por el socialismo».

Un murmullo de aprobación por parte de varios diputados acogió las palabras finales de nuestro representante.

El 12 y el 14 de abril de 1931, reaparecieron de una manera lenta, pero progresiva, y en septiembre de 1933 arrollaban al Gobierno republicano. El socialista y tomaban, de una manera vertiginosa, el Poder en noviembre-diciembre de 1933.

El sacrificio de la clase trabajadora

¿Cómo ha sido posible ahora reconquistar las posiciones perdidas? Las posiciones perdidas se han reconquistado gracias al sacrificio de la clase trabajadora, gracias a esos tres mil muertos, a esa pirámide de cadáveres, gracias a los treinta mil encarcelados, gracias a los sufrimientos de las treinta mil familias. Todo eso es lo que ha permitido ahora un Gobierno republicano, con una mayoría del Bloque Popular. Pero es que, señor Azaña, la experiencia hecha por el proletariado de esos tres mil muertos y esos treinta mil encarcelados ¿podrá repetirse indefinidamente? ¿Es que el proletariado es materia prima para sufrir estas represiones crueles, inicuas, como nos recuerda la historia de nuestro país?

La amenaza del fascismo

Generalmente no suceden nunca las cosas por segunda vez de una manera exacta. La «Commune» francesa fué el aplastamiento momentáneo del movimiento obrero y tuvieron que pasar muchos años para que la clase trabajadora francesa pudiera resurgir y presentar nuevamente batalla. Tal vez si la actuación del Gobierno del señor Azaña fuera ahora una repetición de lo que fué en 1931 a 1933 conduciría, inevitablemente, a una victoria de los hombres que se sientan en los escaños de las derechas, que tienen la osadía, después de todo lo que han hecho durante el bienio negro, de venir aquí a pedir explicaciones a la mayoría de la Cámara. Reconquistando el Poder esta gente —no os quepa duda, señores republicanos de izquierda, camaradas socialistas y comunistas—, se irá directamente al fascismo. El señor Gil Robles ha dicho, de la manera jesuítica que emplea al pronunciar sus discursos —y en esto no creo que haya ofensa para que se pida la lectura de un artículo del Reglamento—, lo siguiente: «Yo no sé si podré controlar las fuerzas que me siguen; esas fuerzas, si no ven un Gobierno fuerte que imponga el orden, tal vez se marchen por derroteros que no son los míos». Es la amenaza implacable, inextinguible, de que el señor Gil Robles, que tuvo, y no ha perdido nunca, grandes simpatías por el movimiento fascista —el de Italia y el de Alemania—, llevará todo su partido hacia las filas del fascismo.

La disyuntiva es: fascismo o socialismo

Y no hay duda, la disyuntiva es terminante: o triunfará el socialismo o triunfará el fascismo. La democracia en el siglo XX, después del triunfo de la revolución rusa, en esta época de convulsiones sociales, de cataclismos políticos, de guerras imperiales, es un simple momento de transición entre dos etapas antagónicas. El dilema es: fascismo o socialismo. ¿Qué hicieron, camaradas socialistas, los socialdemócratas alemanes y austriacos, creyendo que podrían estabilizar la República democrática, si no dar tiempo a la organización fas-

cista, para que, preparándose, pudieran después conquistar el Poder? Si nosotros vamos a repetir exactamente lo mismo en España, dentro de un año, de dos, de tres —yo no puedo decir la fecha exacta—, tendremos, como en Italia, como en Austria, como en Polonia, como en Hungría, como en Alemania, como en Portugal, como en un muchedumbre de países, un régimen fascista, que será presidido o por Gil Robles o por Calvo Sotelo o por otro aspirante a «führer» o a «duce». La gran responsabilidad del proletariado y de los hombres representativos del movimiento liberal está precisamente en impedir ese movimiento ascendente del fascismo que representan todas las derechas coaguladas, apoyando en este momento al Gobierno del señor Azaña, si el señor Azaña, en realidad, se propone llevar a cabo el pacto del Frente Popular.

¡Ah! Pero es que el señor Azaña se encuentra con que no podrá llevar a cabo el pacto del Frente Popular.

La base falsa del Gobierno de Azaña

En el Gobierno del señor Azaña hay dos contradicciones fundamentales: la primera es que en 1936, en época profundamente revolucionaria, que aterriza a los hombres de la derecha, el Gobierno del señor Azaña es menos revolucionario, es menos avanzado, es de tipo más conservador que el Gobierno de 1931-33. Dentro del Gobierno había entonces tres representantes socialistas, que le daban un tono más avanzado del que podía tener representado solamente por republicanos. Hoy se da esta primera contradicción. Y la segunda contradicción es creer que haya triunfado el 16 de febrero un movimiento republicano en sí. Es el movimiento de octubre, son las masas trabajadoras, es el movimiento obrero, representado por Largo Caballero, por Indalecio Prieto, por González Peña, por los hombres encarcelados en octubre, lo que ha triunfado.

El señor Calvo Sotelo ha dicho, y decía bien, que en el país había una mayoría de tipo marxista, que los republicanos están en evidente minoría. Esto, aunque lo diga un representante caracterizado del fascismo, como lo es el señor Calvo Sotelo, es tan cierto como dos y dos son cuatro. Hoy existe en el país una mayoría socialista o comunista —sin embargo, hoy aquí un Gobierno—, tipo republicano. Esta es la segunda contradicción. Esto nos lleva a esta ofensiva que realizan las derechas subrepticamente, conspirando contra la República, apoyándose, como en tiempos de la monarquía, en ciertos sectores, en «determinados elementos», a través de la finanza internacional, de la Prensa internacional, y por todos estos medios se lleva a cabo la ofensiva contra la situación actual.

Como en Francia e Inglaterra anteriormente

No os quepa duda (yo al menos tengo la plena convicción) de que el sentido del Gobierno Azaña es exactamente el mismo del Gobierno Herriot en 1924. En las elecciones de mayo de 1924 triunfó en Francia, a través del «cartel», el Bloque Popular, que subió al Poder entusiasmado, embriagado de República. Al cabo de unos meses, el Gobierno de Herriot se encontró con la ofensiva de la Banca, y Herriot tuvo que ir a la

mar a las puertas de Poincaré para que acudiera a salvar el franco. Al Gobierno laborista inglés le ocurrió lo mismo en el período 1929-31. Cuando la burguesía inglesa se cansó del Gobierno laborista emprendió la ofensiva financiera, cayó la libra esterlina y Mac Donald quedó anulado en las elecciones siguientes, en las que alcanzó un triunfo jamás obtenido el partido conservador de Baldwin.

La ofensiva financiera contra Azaña

Aquí se está preparando lo mismo. La peseta tiene ya, de hecho, hoy una desvaloración del 12 ó 15 por 100 de su valor. La finanza internacional no está a las órdenes del Gobierno pequeño burgués, republicano y liberal que hoy tiene España; la finanza está movida por los hombres representativos de la gran burguesía española. Esta ofensiva se lleva a cabo, y cuando venga el «crack», vendrá al mismo tiempo el hundimiento de la actual situación del Frente Popular.

«El desgaste de Azaña es el desgaste de los partidos obreros que lo sostienen.»

En un determinado sector obrero hay la concepción de que el desgaste del Gobierno Azaña no es al mismo tiempo el desgaste de los partidos que lo sostienen. El desgaste del Gobierno Azaña será el desgaste de los partidos obreros que lo sostengan. Por eso la situación para los representantes obreros es enormemente delicada.

Yo he dicho que una vez agotada la confianza al señor Azaña, no sé si podré hacerlo otra vez, porque discrepo del modo de entender la política tal como se lleva a cabo por algunos sectores obreros con relación al Gobierno del señor Azaña. Yo creo que en este momento no hay que consentir el desgaste del señor Azaña, inevitable, porque todo Gobierno se desgasta, y el desgaste simultáneo de las fuerzas obreras.

Gobierno de Frente Popular

A mi entender lo que procede es que aquellos partidos obreros que quiera un Gobierno de Frente Popular (y yo no creo en su eficacia) formen con los republicanos de la izquierda un Gobierno de Frente Popular. Este Gobierno de Frente Popular se desgastará también; pero, en tanto se desgaste este Gobierno del Frente Popular, no habrá habido tiempo para que la reacción pueda prepararse. Y entonces los obreros deben ir más allá del Gobierno del Frente Popular: a la formación de un Gobierno obrero que solucione los problemas de la revolución española. La disyuntiva —repto— es fascismo o socialismo; los socialistas tenemos que pronunciarlo, naturalmente, por el socialismo. Nada más. (Rumores de aprobación en algunos sectores de la Cámara.)

COMENTARIOS EN TORNO AL DISCURSO DEL CAMARADA MAURÍN

La intervención de nuestro representante en el Parlamento ha sido extraordinariamente comentada en los medios parlamentarios, tanto en los de derecha como en los de izquierda.

Son muchos los diputados socialistas, e incluso varios republicanos, que se han acercado a nuestro camarada felicitándole por su primer discurso.

Uno de los hombres más representativos del Partido Socialista le dijo: «Ha dado usted admirablemente en el clavo».

Otro prohombre socialista se manifestó así: «Hay cosas en su discurso que yo no comparto, pero otras invitan a reflexionar, puesto que son justas».

Otro representante socialista: «Ha sido el único discurso marxista que hasta ahora se ha pronunciado en esta Cámara». La prensa de Madrid recogió en general bastante bien la idea central del discurso de nuestro compañero dentro de la obligada concisión del resumen. Hubo, sin embargo, un periódico que después de dar un extracto de lo dicho por los representantes reaccionarios, ni mencionó siquiera la intervención de nuestro camarada. Este periódico es «Mundo Obrero». «El Socialista», en cambio, le dió la importancia merecida, subrayando al finalizar la aprobación de que fué objeto por parte de muchos diputados.

Contra la alianza con los republicanos

Del folleto «Octubre», publicado por la Comisión Ejecutiva de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, en el mes de junio de 1935, reproducimos el siguiente capítulo que encabeza estas líneas:

«Se habla de la posibilidad de una lucha electoral. De diversos sectores políticos ha partido la consigna de unir a las fuerzas de los partidos obreros con las de los republicanos que representan a la pequeña burguesía. A este conglomerado, los comunistas, que son quienes primero han publicado la consigna, lo denominan «bloque popular antifascista».

No hemos de caer en el «blanquismo» al criticar la posición de los comunistas. Estamos de acuerdo con Lenin en que la clase obrera no debe temer los compromisos políticos en circunstancias en las cuales puedan favorecerla. Pero, ¿son esas circunstancias precisamente las actuales?

Nosotros creemos que no. La clase obrera no se halla tan maltrecha que se vea obligada a servirse tan estrechamente de la pequeña burguesía para salir a flote. Muy al contrario: tras las jornadas de octubre, sus organizaciones y su partido siguen en pie, más fuertes, con más prestigio revolucionario, dispuestas a tomar la ofensiva con grandes probabilidades de éxito en cuanto se presentara, por ejemplo, la perspectiva de una contienda electoral.

¿Qué ha sucedido para que el partido comunista lance una consigna tan inoportuna? Para nosotros la respuesta es clara. La dirección de la Tercera Internacional vió que, a raíz de las jornadas de octubre, las fuerzas de la reacción clerical-fascista, desde el Poder, pretendieron responsabilizar en el movimiento insurreccional a los partidos republicanos. Azaña, el jefe de la izquierda, fué encarcelado; se le rodeó de una aureola de mártir. Con esto, las derechas fomentaban inconscientemente la posibilidad de que el republicanismo de izquierda reviviera.

La Tercera Internacional ha creído que con esta persecución arbitraria iba a resucitar en las masas populares el entusiasmo por la coalición republicano-socialista; alejadas del sentir de aquellas, ha supuesto que el partido socialista se va a dejar llevar por la nostalgia de los tiempos de la coalición y va a decidirse por la alianza electoral con los republicanos.

Partiendo de esta falsa suposición, la Tercera Internacional construye su consigna. En el año 1930, por hallarse al margen de los acontecimientos, no participó en la alianza revolucionaria de los socialistas y republicanos, y su partido en nuestro país quedó tan rezagado que luego le ha sido muy difícil levantar la cabeza. Para que ahora no suceda igual, los comunistas se adelantan a publicar la consigna, y de esta forma suponen ellos que si llegara el momento de la coalición tendrían derecho a ocupar su puesto en ella.

Esta consigna hallará en el seno de nuestro partido unos defensores: los centristas. Es preciso que todos los militantes estén prestos a impedir que triunfe. El centrismo intentaría en tal ocasión dar la batalla a la fracción revolucionaria y convertirse en el eje del partido. La lucha sería dura. Sería puesta a prueba nuestra capacidad revolucionaria. Es preciso luchar por aplastar los más ligeros brotes de este criterio contrarrevolucionario en cada localidad, en cada provincia, para que no triunfe en el terreno nacional.

Es preciso desarmar a los comunistas, identificarlos con la derecha del Partido Socialista en la apreciación de esta cuestión, poniendo de relieve como los verdaderos bolcheviques somos nosotros que, frente a la consigna del Bloque Popular Antifascista, levantamos a la Alianza de los proletarios».

«El Debate», el órgano contrarrevolucionario, queriendo despotricar contra nuestro representante, no tiene más remedio que constatar la importancia de su intervención. Decía en sus impresiones parlamentarias, el día 16:

«El interés de este final de la sesión, ya que al fin se dejaron para hoy las rectificaciones y la votación del discurso del comunista solitario señor Maurín, orador de una pieza y de una voz, especie de vidente anacoreta que tiene un bagaje intelectual notorio, en comparación con los vociferantes marxistas que viven en comunidad. Lo que pidió para las derechas fué nada más que la aplicación de la pena del Talión. Lo que afirmó fué nada más que la superación próxima del Gobierno republicano por las masas proletarias, verdadera mayoría dentro del Frente Popular... y lo que son las cosas. Esta vez se callaron los vociferadores de la mayoría».

El camarada Maurín sabemos que ha recibido un gran número de cartas de diferentes lugares de España, de socialistas unas, de comunistas otras, identificándose con su exposición del problema político en el Parlamento de la República.